

LAS MORADAS DE SANTA TERESA DE JESUS

POR: MARÍA VICTORIA DUQUE MEJÍA



"Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"
(Juan VIII, 12)

*"Cuando el amor os llame, seguidlo,
Aunque sus veredas sean tortuosas y escarpadas.
Y cuando sus alas os envuelvan, entregáos a él,
Aunque la espada oculta bajo su plumaje pueda heriros.
(...)*

*Os recogerá como mazorcas de maíz.
Os desgranará hasta dejaros desnudos
Os cernerá de vuestro bagazo.
Os molerá hasta lograr la blancura.
Os amasará hasta haceros dóciles;
Y luego, os destinará para su fuego sagrado
hasta convertirlos en pan de holocausto para las fiestas de Dios"*
(De "El Profeta", de Jalil Gibrán J.)

8

Y Santa Teresa, paloma herida, conoció bien de estos fuegos del Amor. Atraída por un amor exclusivista y total, insaciable en su pecho, abrió sus alas y se remontó al Infinito; en su eclipse Muerte-Vida (capullo - espíritu), habiendo dejado en muerte quieta las fugas por donde se nos va la fuerza, y a Dios arrancó todos sus secretos; y, colmada, sobre el camino riente de la esperanza y de la fe, nos mostró la religión celeste, contándonos sus deleites y esparciendo serenidad en torno suyo. Y desde la abscondita mansión de la unión llamó a corro a sus pupilas carmelitas, sus palabras recostadas en la luz del Espíritu, al que, con humildad y reiterada voz invoca para que "hable por ella en estas cosas sobrenaturales", en el afán de acuciarlas al templo y al rigor, al riesgo y experiencia personales en ese mundo interior vasto; al trabajo, no como ocupación ciega que llena el tiempo y no la vida, y sí como labor piadosa en su aprovechamiento; a la oración, como renovación diaria de agua viva de vida, gracia multiplicadora; al servicio; a la vida transparente, en cada gesto el fin; a la

contemplación, como descubrimiento y claridad del mundo en su ser radical para Dios.

Y yo, tentada por su voz, me invito a la embriaguez de su vino, apurado por ella en el sendero austero, en el ejercicio continuo del miramiento hacia adentro, el recogimiento en sus misterios, y, después asistir a su éxtasis final, con el sol amarillo desparramado por su beatitud y el goce perpetuo de la luz inefable de lo Sempiterno.

Desde el territorio del Silencio nos vienen sus palabras. Nos llegan de más allá de las últimas sensaciones, trascendido el hombre en su propio conocimiento; su verbo cercenado en suspiros, exclamaciones y aclamaciones, en la acendrada búsqueda de Dios en el espinoso misterio de su espíritu; sabor de que la esperanza y el sosiego sólo allí residen; de que "no vale buscarlo en los lugares santos si donde lo ha perdido ha sido en su corazón" (1); de allá nos llega la indefinible belleza de lo que, siendo del hombre y su humanidad, por amor, se transformó en ideal y desiderátum del Yo que se deshace ante el Solio Sacro. Fue de allá, de ese universo sibilino, cerrado a lo material y a las formas y a las convenciones, con la atención centrada en lo Ilimitado; de la intimidad del corazón; de lo arcano; de la heredad de Dios, verdad ante la cual todo juicio se desmorona y la razón se tiende; de ese anhelo disparado como dardo hacia sí mismo, despeñado por las voces del inconsciente, que cuentan de lo



subjetivo; de ese manantial inagotable en su fluir y soplo; de las auroras violáceas generadoras de la luz, siempre un presagio de la plenitud, de allá se escaparon el pájaro y su canto, "que no por la necesidad de afirmarse canta sino por la canción que tiene que expresar" (2)

Mística-vía-y-camino entre dos mundos, que nos permite por el renunciamiento purificarnos y en una ráfaga vivir la unión con Dios y su eternidad. Mística-amor-consumación, cuando penetrados y compenetrados, el Alma en el alma, pequeña y humilde criatura en matrimonio con Su Amado, exaltada primero y recogida después, se sienta parte y vida de lo Inacabable. Mística-prueba-y-vuelo que nos deja que el hombre, sin dejar de serlo, desde acá viva el más allá y con su anhelo alcance la mirada de lo cabal.

Mística-amanecer-esperanza, recostada en la mansión sublime, ese albergue de voces que nos hablan de una génesis antigua y de un futuro bienaventurado, reunidos en único instante llamado Eternidad, meollo de nuestro destino. Mística-conocimiento-y-testimonio, que accede a que el ser "hecho a imagen y semejanza", en el ínterin de esta niebla confusa del destierro, sufrido por culpa del pecado original, regrese a la Casa del Padre, en la medida del hijo pródigo, en la sucesión

1 "El canto del pájaro", en pág. 42

2. *Idem*, en pág. 17

de Cristo. Mística-misterio-y-gloria, cuando en la lumbre del viejo desencanto por todo lo perecedero que erájena, se aislan los sentidos del mundo y las potencias se ensimisman en lo íntimo, quedando el espíritu como actor-espectador en el mismo horizonte y milagro, y, olvidado de sí halla el éxtasis supremo, en su aletazo a la Última Esencia. Mística-Sabiduría, cuando ensanchado el corazón por los mandamientos de Dios, el alma se dispara por sus caminos, alcanzada por la santidad y la pureza, caminada por las vías del Amor Divino y su Gracia, y el escenario que allí irrumpe es captado por otros sentidos de adentro, fruto de la inmersión del ser en su sombra, y se manifiestan efigies de otros mundos; universo y alborada del alma, que ve con luz inmortal lo invisible, al compás y ritmo de sus vibraciones en el fulgor que la depura; en la tensión del cuerpo y el hombre yéndose hasta las últimas gotas del sentimiento y la emoción, y en un rapto recibe la luz serena, y, abandonada en la quietud beatífica, más que pensar ama y calla más que descubrir.

Mística - saeta celeste, seduciendo en el mientras tanto de este paso muriendo por el mundo. Permanencia de un sol ganado en la batalla del vencimiento sobre el invierno oscuro, cuando el hombre en su vivir, logra un creciente descenso de su cuerpo y fiesta (capullo), en la cadencia del espíritu en su persecución del escarpado escenso, mediante un asestamiento a las pasiones "sabandijas y animales ponzoñosos que nos cercan" (3), al tiempo que, las potencias "alcaides,

mayordomos y maestresalas" (4) ganan estatura e impulso en la magna aventura del conocimiento; cuando el ser, ante el misterio que por todas partes le reclama, inflamado por la Gracia, se adentra en seductora morada, septentrión espiritual.

Y es esta la batalla de Santa Teresa, batalla que llevó hasta las últimas consecuencias en su amor por el Creador; sin malgastar sus posibilidades, consciente de que la dificultad no estriba en querer algo, sino en llevarlo, sin desmayar, hasta los últimos resultados. Ella se las ganó al cuerpo y al mundo, desde el instante en que se decidió a saltarlos con vuelta hacia adentro, en una salutación al espíritu; desde el momento en que, en dura y exigente ascesis, trascendió los ecos de la materia y forma que le proporcionaron la existencia, en la sabiduría de que estos elementos terrenos son prados ilusorios del deseo; y ella, al fin, en seguridad y silencio, se acogió al regocijo del tesoro hallado, emergiendo potenciada y magnífica para su Vida.

Y aquí me parece encontrar un cierto parentesco con los sufíes, para quienes, el Nafs (carne) es un elemento maligno, alma inferior y de apetitos, sede de las pasiones y la incontinenia, barrera que hay que saltar si lo que se persigue es la unión con Dios; y el "morir para sí mismos a fin de vivir en El" (5); porque, también en la mística cristiana, la carne, con

3. "Las Moradas", en pág. 34

4. *Idem*, en pág. 37

5. "Poetas y Místicos del Islam", en pág. 33

el demonio y el mundo son los enemigos del alma, y "el morir para sí" es renunciamiento a estos tres halagos, muy enfatizados por la Santa, en el camino de "Las Moradas".

Es, pues, el salto de la Conciencia; es el despertar que trae San Pablo en su carta a los Efesios, animándoles a una vigilia: "Despierta tú, que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará" (6); es la espiga del trigo levantada por sobre la maleza y la paja; es comprender con los ojos del entendimiento, más lejano su enfoque de todo movimiento y pensamiento; es la Iluminación: el estar atentos a todos los segundos del tiempo; es la Presencia en el Presente! Es el "velad y orad para que no caigáis en tentación" (7); es plenitud de la verdad; el retorno del hijo pródigo, posterior a la tristeza por su convivencia con los puercos (tentaciones y subyugación a ellas) y el saludo amable y franco de su padre en el seno del hogar; es el rayo de cristal filtrando a borbotones la luz multicolor, diluyendo las tinieblas; es el Silencio; y, como vía y puente El Amor.



Amor, salvando la distancia; lánguido y penoso trecho de requerimiento y subida; lapso de oración, de temor al mal, de humildad reconocida a través de la Majestad de Dios. Amor, abriendo las brechas para este milagro, entre alegría y aflicción, sequedad y esperanza, existencias del bien y del mal, delicadas

dádivas y conmociones profundas; amor que purifica, que consuela, que es fe renovadora; que es alas a los confines máximos; amor, vía señalada en la creación y en las palabras de Jesucristo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y completar su obra" (8); por iniciativa propia entrando en relación con el hombre, al que debe redimir y perdonar y éste hoy en el compromiso de retorno a su verdad, en sus pasos de peregrino el desasimiento y bajo su clámide el ardor de un corazón inflamado por su prójimo y en sus ojos la lectura del mundo, ávidos de la creación.

Su mística, al igual que en San Juan de la Cruz, está apuntalada sobre las palabras del Evangelio, que han encontrado alta resonancia en su corazón probado; porque sus preguntas arrancan de su vida y la Biblia le ha respondido; ha ampliado su horizonte y le ha dispuesto sus facultades para que su acercamiento sea total, variado y profundo. Allí, en la Biblia ha encontrado a un Dios trascendente y cercano, encarnado en la persona histórica de Jesucristo, su dilecto Hijo, a través de quien realizó su vida divina en el mundo y el lazo de comunicación con los hombres. De esta manera, Santa Teresa descubrió en su ser de mujer perfecta al Cristo, en el vencimiento de sus debilidades y temores y el alcance de las más altas cimas de nieve y sol, en su ascenso desde las profundidades del

6. San Pablo, en Carta a los Efesios V, 14

7. San Mateo XXVI, 41

8. San Juan IV, 34

decaimiento humano y la misericordia infinita en el cíclico perdón por ello. Lo halló, pobre por los caminos incrédulos de Jerusalén y Galilea; perdonando los pecados igual que a la Magdalena; generoso ante ella, samaritana extranjera de su Judea, ofreciéndose en esa agua viva que le calmará la sed eternamente; sufriente en la Cruz del martirio por nuestra redención. Lo sintió en su alma, agónico y triste la noche del jueves en Getsemaní, negado por su apóstol más recio y vituperado por sus enemigos; lo experimentó coronado de burlas e improperios y desnudo; arrimada a los labios de hiel de la ingratitud y de la miseria humanas y muerto en el Gólgota, después que hubo apurado su cáliz; y, más allá resucitado y glorioso, triunfante en el Trono de Dios. Y es para ese Padre Inmaculado, Sabiente, Rey Supremo a quien ama por ser El mismo, "sólo Dios basta", dice; para ese Rey Omnipotente, sin esperar de sus bondades "porque El las da cuando quiere y a quien quiere" ni el temor por su castigo, porque conoce de su paciencia para esperar, de su bondad, para quien la humilde monja de una secreta celda de monasterio de siglo XVI prepara su morada, atalayada en la oración que la lleva a volar tan alto y a contentarse tanto en su vuelo, desatada de la tierra y de las olas que se mecen abajo, en la sapiencia de que no hallará jamás asiento allí con el agigantamiento en su corazón de aquel amor que la lleva así, urgiéndola sin



descanso al goce definitivo y a exclamar:

*"Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero"* (9)

y a esa sed se le suma la certeza dolorosa de sentirse atada a ese cuerpo que la inhibe para la consumación plena y eterna en Aquel que la mora desde tiempo atrás

*"Vida, no seas molesta;
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.*

*Aquella vida de arriba
es la vida verdadera;
(...)*

*Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí,
si no es perderte a tí,
para mejor a El gozarle"?* (10)

Ha reconocido que esta estancia terrena es mero tránsito destinado al acabamiento; a morirlo, para y después, vivir la auténtica vida, "la de arriba", luego de haberse ella negado, porque sólo le bastó lo que a Dios le gusta; perdiendo su Yo por El para ganarse en El; liberándose de toda realidad para adquirir su salvación y redención. Y es de esta cárcel que la demora para su complacencia eterna en Ese que la ha desposado en el Amor Sagrado, de donde se evaden su dolor y su pena.

9. Santa Teresa de Jesús, "Vivo sin vivir en mí"

10. Idem

Es que Santa Teresa ha sido tocada por los mundos celestes e inflamado su corazón por el rayo que la dejó herida, al igual que Pablo en su camino hacia Damasco; ella en su silencio escuchó la Música que dejó sin frecuencia las músicas y su olfato quedó impregnado del perfume de Dios. Se ha hecho realidad el solícito sueño, y recostada en el Corazón amantísimo del Esposo, que la habla en la estancia central de su reino, la Santa se ablanda "enamorada de veras y perdida a todo lo demás para ganarse en aquello que ama" (11), sin desear algo más ni distinto; su lámpara encendida con su luz que le infunde ánimo y entusiasmo, trazándole el camino de la existencia y haciéndoselo más llano, rico y puro. Y lucha; persigue la Unidad - vida, especulación y experiencia-, la una como verdad, la otra como búsqueda de los senderos de Dios, y la tercera como la conquista de las zonas más recónditas del ser; unidad buscada y conseguida a través de la realización justa de su historia personal, desde aquel instante en que sus oídos escucharon el "silbo" del Pastor que la congregó en su rebaño. En ella se cumplen el deseo y la petición de Jesús, cuando expresó: "Mas no ruego sólo por ellos, sino también por los que creen en mí a través de su palabra. Que todos sean una sola cosa. Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que también ellos sean una sola cosa en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno, como Nosotros, como uno: ¡Yo en ellos y Tú en mí!, para que sean perfectos en la unidad, y

así conozca el mundo que Tú me enviaste, y los amaste como me amaste a mí. Padre, yo quiero que también los que me diste, estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la que me has dado, pues me amaste antes de la creación del mundo. Padre justo, aunque el mundo no te conoció, yo te conocí, y ellos conocieron que Tú me enviaste. Yo les manifesté tu nombre y se lo manifestaré, para que el amor con que Tú me amaste esté en ellos, y yo en ellos" (12). Sólo falta, entonces, que Dios en sus infinitas misericordia y bondad le dé vuelta a la llave y la tome eternamente en Su Amor, conjuntados lo divino y lo humano en la proclamación de una nueva resurrección.

Pero, ¿cómo nos cuenta la Santa Madre Teresa de Jesús su irrupción a lo divino?

Su contar lo hace en un estilo sencillo, lejos de la búsqueda o perfeccionamiento de una forma estética, ajustado a su vida de austeridad y sencillez; es como alguien lo calificara "el antiestilo", en muchas veces, haciendo junturas de las hablas culta y vulgar, resentida la sintaxis por la llegada de pensamientos e improvisaciones que, unos sobre los otros, vienen con la urgencia de darse expresión en el acto, ante el temor de quedarse a merced de una



11. San Juan de la Cruz, en "Cántico"
12. San Juan XVII, 20 y ss.

memoria que falla; lenguaje conversacional entre ella y sus monjitas discípulas en la hora de la Instrucción, plagado de digresiones, pero, más que eso, ajustado a una estricta fidelidad a la verdad, ya que, "puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios pasaría mil muertes: digo lo que entiendo" (13). Se precisa el zig-zag entre los problemas de la más alta teología, expuestos con claridad asombrosa, y las urgencias del trabajo diario como incentivos para la perfección del alma, advertido todo esto bajo la constante invocación al Espíritu Santo, para que sea El quien guíe su pluma en la expresión de lo inenarrable; la de su experiencia mística; la del elixir del entendimiento ante la captura de los misterios sublimes; la de la embriaguez, por el más alto acercamiento entre Dios y el alma; la de las emociones de dos enamorados en su coloquio íntimo, agotadas todas las palabras; la de los goces delicados de ese clima secreto y sin par del amor; la del temor de herir en un futuro al Amado que la habita y el arrepentimiento por las humillaciones pretéritas.

Obra de vacilaciones y tormentos por su ignorancia, en estas cosas de letras, pues, como



ella dice: " en cosas dificultosas, aunque me parece, que lo entiendo y que digo verdad, voy con este lenguaje de que "me parece", porque si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que

dijeren los que tienen letras muchas", sin embargo, sobrepasada con maestría la dificultad y lucha sostenida con las palabras, para que su expresión se adecúe con la verdad interna del ser; y, como lo siente ella, con la ayuda de las alturas.

Y aunque se ha hablado, que la experiencia como la emoción son intransferibles, "que no se pueden comunicar a los demás hombres, sino solamente sugerírselas de manera simbólica a los que han comenzado a sentir de manera semejante, por medio de emblemas y figuras sacadas del mundo sensible" (14), Santa Teresa, en un acopio de su exquisita sensibilidad y lente perspicaz en la observación minuciosa de la naturaleza, de la mano y guía de su intuición y agudeza perceptiva, ligera se nos escurre por entre la maraña de la verdad y la realidad del mundo y sus características más sobresalientes; asimilando cada circunstancia sin deformarla ni deformarse, para y al fin, confiarnos esa su transformación pictórica, escapada de cualquier espacio y temporalidad conocidos. A ella nada le ha llegado gratis; ha sido la luz de su fe la que le ha hecho esplendoroso su vivir, extractado de las sequedades y arideces de las arenas del mundo; ha sido el descubrimiento de Cristo y su Cruz que es dolor, martirio y muerte; esa cruz que es la vida redentora del cristiano y la del hombre evangélico sobre la tierra. Y en su quehacer poético sobre lo objetivo, que a golpe

13. "Las Moradas", en pág. 76

14. "Poetas y Místicos del Islam", en pag. 10

de ser un puntal de su asombro y examen riguroso bajo su óptica subjetiva, ella con maestría y sencillez transmuta los dos universos unas veces, otras los equipara, de tal forma que, lo que los objetivos y el mundo plasmaron con sus evocaciones y destinos en el protagonista de ese paisaje queda sin importancia, vacíos ellos y sus voces de significado propio, pues únicamente fueron requeridos bajo el artificio de la comparación en unos y en los demás el de la alegoría, ecos que son símbolos de otros órdenes y otras situaciones elevadas de su panorama, que le imprimen carácter y sello singular, que toman realidad y altura dentro de su contexto, orbe distante de luz extranjera.

En "Las Moradas", el campo de la imagen es verdaderamente apasionante y vital, como veremos en su creación y recreación de esos dos mundos, complementarios en su explicación, pero de materias tan diversas como contrarias. Es que, Santa Teresa ha vivido, sentido y experimentado a través de lo que es y su existencia, y en la comunicación con Dios ha oído y visto tanto... y ¡está asombrada! Ante aquello que es indecible se ha excitado en extremo y, vibrante en la urgencia de comunicarlo por lo que implica, y, ante la petición expresa de sus superiores, convencidos del valor inestimable para sus congéneres, ella apela al hogar vivido por todos: el mundo que nos alberga. Y desde él y los objetos que lo invaden, nos lleva en el relato del abismo inescrutable que ha saltado, bajo el amparo y la merced de Dios. Pero, ¿qué le atrae

la atención para allegarnos a ese cosmos de santidad y de luz?

Dice: "que es considerar nuestra alma como un castillo todo de diamante y muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso, adonde dice El tiene sus deleites. Pues, ¿qué tal os parece que será el aposento a donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan lleno de todos los bienes se deleita? (...) Está rodeado por la grosería del engaste, que son estos cuerpos. (...) Tiene unas moradas en lo alto, otras en lo bajo, otras a los lados (...) en el cerco del castillo hay sabandijas, bestias feroces y animales ponzoñosos; (...) está habitado por alcaides, mayordomos y maestresalas, que son las potencias; (...) en las primeras habitaciones se hallan las culebras víboras; (...) y en el centro y mitad de todas éstas la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma" (15).

Y como se dijo, su material de trabajo es todo el ébano de este mundo. Toma de los animales, acude "al hombre, con sus sentidos y potencias"; lo toma en sus diferentes manifestaciones y situaciones, y evoca los sustantivos que lo nombran, habla de "el



Demonio"; de "su astucia"; de "el cuidado y estar atentos"; de "la guerra"; de "el amor propio"; de "la cruz"; de "la pena y el destierro". Toma a "las mieles" y "el vino"; a "la fuente" y "el mar de tempestades y sus peligros"; a "los ríos caudalosos". Evoca a "el árbol de la vida, plantado en las mismas aguas de la vida" y "el árbol plantado en negrísima fuente de muy mal olor"; a "la margarita"; a "esta perla oriental". Habla de "el sol"; de "el oro"; de "la inmutabilidad del oro"; de "la saeta"; de "la cera"; de "el sello"; de "el fuego"; nos trae fenómenos naturales como "la luz"; "la oscuridad"; "las tinieblas"; "la tempestad"; y fenómenos visuales como el "de entrar a donde hay mucho sol con tierra o guijarros en los ojos"; o el de "un paño negro que se interpone entre los ojos y el sol".

En referencia a los sentidos, de las imágenes visuales nos trae, las Suspensiones y arrobamientos "cuando estando el alma en ellas, el Señor tiene por bien demostrarle algunos secretos, como de cosas del Cielo y visiones imaginarias, ésto sábelo después decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria que nunca jamás se olvida" (16); del mirar de las potencias: "... la memoria le representa en lo que paran estas cosas, trayéndole presente la muerte de los muchos que gozaron estas cosas que ha visto: cómo algunas ha visto súpitas, cuán presto son olvidados de todos, cómo ha visto a algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y han

pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo los gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, querría pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amator, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años; que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el Demonio de trabajos y cuidados y contradicciones, y le dice que esté cierto, que fuera de este Castillo no habrá seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya está tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quién hay que halle todo lo que ha menestar como en casa, teniendo tal huésped que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones estas para vencer a los demonios" (17). De las imágenes del oído trae "las hablas con el alma, unas parece vienen de afuera, otras de lo muy interior, otras de lo superior della, otras tan en lo exterior, que se oyen en los oídos porque parece que es voz formada" (18); "las visiones intelectuales, tan

16. *Idem*, en pág. 134 y ss.

17. *Idem*, en pág. 48

18. *Idem*, en pág. 125

en lo íntimo del alma, que parece tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma a el mismo Señor, y tan en secreto; que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que hace le misma visión, asegura y da certidumbre no poder el Demonio tener parte allí" (19); del "ruido de cabeza"; del "silbo suave"; del "zumbido de oído". Del sentido del olfato, "en la fraganza que se desprende del brasero adonde se echan olorosos perfumes"; de "el humo oloroso". Del tacto, en "el calor que con el humo penetra toda el alma"; y en "el calor del Espíritu que da la vida".

Pero dejemos ya este mundo de superficie y formas y símbolos desde donde esta mujer se empina para levantar su vuelo majestuoso, y vayámonos raudos a su cosmos espiritual, allí donde las cosas son otras y dicen mucho más, en ese su intento de concretar lo purísimo, o lo que es igual, espiritualizar lo carnal y tosco, producto de su real amor a Dios, de su vivir en serio, sin permitir jamás que las cosas resbalen por ella y se pierdan; de su pureza en el gesto de sus ojos cerrados a lo terreno y abiertos al espíritu; de su urgencia de apartarse de todo impedimento, que la distraiga del movimiento silencioso de su alma.

Que el Castillo es el alma y las moradas sus grados -avance en la perfección-; que el hombre con sus potencias y sentidos es el habitante de este castillo; que la morada central es Dios habitando el alma; que la taravilla de molino es la imaginación; que el

moler nuestra harina es trabajar con Dios adentro; que el Rey es Dios, y el sol es Dios; que las culebras víboras y los animales ponzoñosos son los atractivos del mundo y los defectos propios que nos desvían; que la preciosa margarita es el tesoro interior; que la palomica, y la mariposica con alas son el alma; que la abeja del panal es el alma, secreta en su trabajo solitario y humilde en el secreto silencio de su virtud; abeja-humildad, ¡pequeñita satisfaciendo a Dios!; que yéndose a las flores en la búsqueda de su néctar es su propio conocimiento; que la mujer de Lot, convertida en estatua por mirar hacia atrás, es el retroceder; que el mar de tempestades y sus peligros son los sufrimientos y el combate del alma ante la envidia de aquellos que la atacan por recibir las mercedes del Señor, porque, los designios de Dios son insondables: "... no es regla cierta... porque da el Señor cuando quiere y como quiere y a quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a nadie" (20); que los pajarillos, los silbos suaves y los ríos caudalosos se escuchan dentro de la cabeza como voces divinas y que dan paz, unas de llamadas tímidas y primeras, otras de retorno, "el Gran Rey -y misericordia y buena voluntad- como buen Pastor, quiérelas tornar a El; y, con un silbo suave, casi inentendible, hace que conozcan su voz y que no anden perdidos, sino que tornen a su morada. La fuerza de este silbo es tal, que todo lo exterior

19. *Idem*, en pág. 130

20. *Idem*, en pág. 66 y ss.

se olvida y se meten en el Castillo" (21); y, las demás voces son de alegría; que el erizo o la tortuga cuando se encoge suave al interior es el alma agradecida ante la llamada del Señor; que las llamadas pueden venir por cualquier camino o boca que nos señala y habla, y que empiezan a oírse desde las Moradas Segundas; que el silbo es también la llamada del Esposo; que el brasero encendido es Dios; que el fuego del brasero es el amor de Dios; que la chispa del fuego es el amor que se acerca al alma y como chispa que no alcanza a consumir o a encender, es la angustia del alma ante el no poderse abandonar definitivamente en Dios; que la cera no imprime nada sino que es impresa por otro cuando está dispuesta y blanda, del mismo modo que hace Dios con ella al sellarle su Nombre; que la lima sorda son las tentaciones y peligros y mañas con los que el Demonio nos llega; que el Demonio es la ausencia de amor - en contravía con la creación-; que la mariposica atareada es el alma recogida en su perfección para El; que la renovación es el resurgir del espíritu sobre la carne; que la tempestad son las tentaciones; que las tinieblas el mal, y la oscuridad el estar lejos de El; que el vino maravilloso que la embriaga es Dios; que las guardas o centinelas son las potencias del alma; que las potencias son la artillería para el combate; que el entendimiento es ajeno a lo que llamamos pensamiento e imaginación, puesto que, estos últimos pueden andar revolcados y estar lúcido y en calma el entendimiento; que la puerta es la oración; que la llave es la voluntad divina;

que El le da la vuelta cuando quiere para abrir y cerrar; que las mercedes del Rey para los necesitados de un rico son los favores y las delicadezas con los que Dios consuela y alienta a las almas para que no desfallezcan; que los escogidos son muchos menos que los llamados; que la Cruz es necesaria para cincelarnos en su dolor; que la llevamos a cuestras a través de este destierro que es la tierra; que el perfeccionamiento del alma es con la ayuda del artista, y que el artista es Dios; que su metal es diferente del nuestro porque es Inmutable; que el trabajillo es un medio audaz para construir la morada; que el labrar el capullo es con la Iluminación del Espíritu Santo; que el capullo es Cristo; que el morir es la penitencia para despertar resucitados por la voz de Dios y en Su Gracia.

Y por sobre todas las imágenes de su mundo místico, nos quedans onando las pilas de agua, y la labor silenciosa del gusano de seda labrando su capullo.

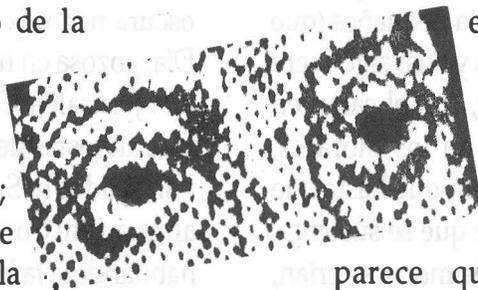
Con las pilas de agua, una venida por medio de arquitectura y obra humana, y la otra, nacida en el mismo manantial, nos explica lo que ella llama los "gustos" y "contentos" en la oración, ese crisol, cuando se hace con "consideración", es decir, cuando se advierte quién habla y lo que pide, quién es el que pide a quién. Precisa la Santa que, los "gustos" comienzan en Dios y llegan al cuerpo cuerpo (natural); son regalos de Dios y se goza mucho con ellos; son los

dones, y son silenciosos. Los "contentos" son los que adquirimos con el esfuerzo de la meditación y la oración, ayudados de la razón e imaginación al traer algunas imágenes de santos y sus vidas, en peticiones a Nuestro Señor, y quien, hablando de la oración dijera a sus apóstoles: "pedid y se os dará, buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (22); estos contentos proceden de nosotros y acaban en El. Habla de su ruido cuando nos sentimos regalados; que existen algunos contentos de tierra y amigos que somos de ellos y su alegría, más que de la cruz.

Y el agua como elemento principal, renovador y de incorporación a la vida espiritual: "..., que no me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua, y es, como sé poco y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga de este elemento que le he mirado con más advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita" (23).

Es el agua que nos nutre, la que, con el bautismo nos incorporó a la luz del espíritu cristiano; es la misma agua, sed de vida eterna del pozo de Jacob; agua manantial inagotable; GRACIA, que nos ensancha en un mar océano

de amor y plenitud. "... veo secretos en nosotros mismos que me train espantada muchas veces, y ¡cuántos más debe haber!..., pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos..., es en aquel ensanchamiento, que así parece que, como comienza a producir aquella agua celestial de ese manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni an el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fraganza, digamos ahora, como si en aquel hondón interior estuviese un brasero adonde se echasen olorosos perfumes; ni se ve la lumbre ni dónde está, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, y an hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor ni se huele olor, que más delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo a entender...; que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, a mi parecer, sino como embebidas y mirando espantadas qué es aquello" (24).



22. *San Mateo VII, 7*

23. "Las Moradas", en pág. 73 y ss.

24. *Idem, en pág. 75*

Elipse muerte-vida, en la labor silenciosa del gusano de seda labrando su capullo: "Ya habréis oído sus maravillas en cómo se cría la seda, que sólo El pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente, que es a manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca he visto, sino oído, y así algo fuere torcido, no es mía la culpa), con el calor, en comenzando a haber hoja en los morares, comienza esta simiente a vivir, que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta; y con hojas de morar se crían, hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van en sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, adonde se encierran; y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposica blanca muy graciosa" (25).

Es el alma, enamorada hasta lo más profundo, en matrimonio perpetuo con Dios; desasida, exenta de la cárcel que la aprisionara por tanto tiempo, pero, a través de la cual, al fin logró su perfección y albura; es el alma emergida de su capullo muerto, en su edificación lenta y silenciosa; simiente de granos pequeñitos, transformada en "árbol, en cuyas ramas descansan las aves del cielo" (26); capullo-Cristo en la Cruz de su inmolación y sacrificio, en aras de la redención del género humano; Cristo, herido en su corazón por el amor verdadero al Padre, quien lo ungió como a su Unico Hijo desde el comienzo del tiempo. Gusano-hombre renovado en espíritu, ascenso: ¡sed de Infinito! Mariposica de alas blancas en

el crisol de su fe, llama que la avivó en su fuego; ave Fénix levantada y resucitada desde sus cenizas, etérea e Inmortal; Alma depurada en las alturas, la que, por su tesón y por el vigor de La Gracia -inagotable piélagos-, atravesó la oscura noche y hoy en el amanecer del gran Día, gozosa en nervio, se apresura en su vuelo a la Jerusalén Celestial. Capullo, que por las vías angostas de su negación y sujeción de su voluntad a la Suprema Voluntad alcanzó su afirmación; Consumación en El Amor, quien, habitándola la hizo Suya, requiriéndola hasta la libertad, siempre en órbita divina, y hoy, figura-de-Luz-y-Resplandor, hija de la Mayestática Figura-LUZ-y-RESPLANDOR-de-DIOS.

Son, pues, de esta manera contados los asombrosos milagros del mundo divino, compartidos por las almas de selección de Dios; los que se quedan sin explicación por filosofías ni leyes ni por el alcance de la ciencia y sí por el advenimiento de El, en su infinita sabiduría, al alma, que, en su amor se sintoniza y empapa y ensancha; potenciada en la esperanza de la muerte para ganarlo eternamente; dispuesta a "mirarse en ese espejo donde nuestra imagen está esculpida" (27), en la poesía de la vida unitiva; y, colmada en un mar océano de quietud, se reverencia en su última Morada -centro del alma-, sintiéndose desde entonces en ese Cielo empíreo, allí donde ángeles, santos

25. *Idem*, en pág. 93

26. *San Lucas XIII*, 19

27. "Las Moradas", en pág. 196

y bienaventurados gozan de la sempiterna presencia de Dios.

Son las cosas extraordinarias del mundo místico, abierto en las letras españolas por la Santa Madre y única Doctora de la Iglesia, Teresa de Jesús, quien a través de un cincel permanente en su espíritu, alcanzara tales dádivas y sostuviera en vida, con palabras o sin ellas, una comunicación íntima y estrecha con el Creador, presente en ella en el Ser, en la Gracia y en Unión Mística. Alma la suya, que halló concordancia y la seguirá encontrando en otras, en su búsqueda, en sus palabras y silencios; verdad sin tierra ni nacionalismos, porque ha sido extraída del corazón, gemelos todos, hijos del Gran Corazón-¡Verdad de Dios!

BIBLIOGRAFIA

De Jesús, Santa Teresa. "Las Moradas". Editorial Juventud, S.A. Provenza, Barcelona (España) 1967.

"La Biblia". Para el Pueblo de Dios de América Latina. Ediciones Paulinas, 5a. edición. Bogotá, Colombia. 1988.

De Mello, Anthony. "El canto del pájaro". Edición Sal Terrae. Guevara, 20 - Santander. 1982.

Nicholson, Reynold Alleyne. "Poetas y Místicos del Islam". Editorial Barath, S.A. Madrid, España. 1986.

